

HISTORIA DE UNA CERTEZA

El 23 de octubre de 2015 propuse en el Sínodo de Obispos sobre la Familia, que el Santo Padre Francisco consultara al “santo pueblo fiel de Dios”, la conveniencia de definir como verdad de fe la Maternidad espiritual de la Santísima Virgen.

La petición estaba fundamentada en la opinión de un insigne teólogo, el Beato Cardenal John Henry Newman. No obstante, su motivación se encuentra en el extenso y profundo magisterio mariano, con el que san Juan Pablo II enriqueció a la Iglesia de manera invalorable.

En 1989 publiqué en Uruguay un librito titulado *Todo por medio de María. La mediación maternal de la Santísima Virgen en el magisterio de Juan Pablo II* (Ediciones Aquileo). Años más tarde, en 2004, como fruto del recurso siempre creciente –piedad y doctrina- del Papa santo, a la Santísima Virgen, apareció el libro *Todo por medio de María. La confianza de Juan Pablo II en la Santísima Virgen* (Ediciones LEA). Posteriormente, en agosto de 2010, vino la edición argentina con el mismo título y diferente subtítulo y mayor estudio: *Juan Pablo II y la mediación maternal de la Santísima Virgen*. (En 2014 se publicó una segunda edición). A su vez, en España fue publicada una edición idéntica a la argentina, en 2011, con un título caprichoso, por parte de la editorial: *Totus tuus. La intervención de la Virgen en la vida del Beato Juan Pablo II* (Cobel Ediciones).

En el arco de estas distintas ediciones, fui analizando aprehendiendo con mayor hondura el magisterio mariano del Santo Padre y admirando cada vez más ese “hilo conductor” de su pontificado: realmente, su confianza en la Madre de Dios y en su mediación materna fueron totales. Desde el 16 de octubre de 1978, cuando fue elegido Sumo Pontífice y tres veces la nombró en sus breves palabras de presentación a la Iglesia, hasta el día de su muerte, el 2 de abril de 2005, el suyo fue un amor creciente a la Santísima Virgen, plasmado en gestos y palabras de enorme valor.

Cuando fue elegido el Papa Francisco, el 13 de marzo de 2013, me llamaron especialmente la atención su piedad mariana y algunos de sus primeros discursos y homilias relacionadas con María: el nuevo Papa, en mi opinión, proseguía y sigue también fielmente

aquel “hilo conductor”, que asimismo hiciera suyo el papa emérito Benedicto XVI.

Mirando, pues, el complejo tiempo que nos ha tocado vivir, teniendo delante el magisterio de san Juan Pablo II y de su sucesor, así como el del papa actual, desde el primer trabajo de 1989 tuve la certeza moral de que la definición dogmática de la Maternidad espiritual de María (y sus corolarios: Corredentora, Mediadora, Abogada) habría de ser, para toda la Iglesia, el “camino seguro” por el cual transitar.

En 2015 publiqué *María, Madre y Mediadora, esperanza de la Iglesia en la hora de la nueva evangelización* (Minas 2015). Esta es la síntesis de lo que vengo estudiando desde hace tantos años, así como el fundamento de la petición presentada en el Sínodo de Obispos de ese año.

Agradezco de corazón la iniciativa del Foro Mariano de la Diócesis de Getafe. Quiera Dios que, para el bien de toda la Iglesia, su empeño se convierta en una gozosa realidad.

+ Jaime Fuentes
Obispo de Minas
Uruguay